

DE LA BIOFILOSOFÍA A LA BIOPOLÍTICA

From Biophilosophy to Biopolitics

ALEJANDRO RUIDREJO¹ 

Universidad Nacional de Salta

aruidrejo@gmail.com

Recibido: 18/08/2026 - **Aceptado:** 21/09/2026

Resumen

La reciente publicación del libro póstumo de Ramón Carrillo *Introducción a la Cibernología y a la biopolítica*. Los espacios del hombre (2024), invita a inscribir la obra del médico santiagueño en el marco de una genealogía de las artes de gobierno. La expresión “biopolítica” es considerada por Carrillo como un neologismo de cuño propio utilizado por primera vez en 1950, aunque supone que su utilización pudiera haberse dado con anterioridad por otros pensadores. En ese marco se intenta rastrear la procedencia de la problematización del gobierno de la vida en Carrillo, marcando sus diferencias en relación a las genealogías realizadas por Roberto Esposito (2004), Antonella Cutro (2004) y Thomas Lemke (2007) y tratando de dimensionar la especificidad de su posición en la línea trazada por Nikolas Rose (2007), que distingue entre las política que tuvieron por objeto la salud de las poblaciones y la biopolítica que emerge con la biología molecular articulada con la cibernética. A partir de una mirada genealógica sobre la procedencia de los planteos de Carrillo, se intenta reconocer la larga continuidad que hilvana sus años de formación con la fuerte influencia de Christofredo Jakob, referente de la Escuela argentino-germana de neurobiología y forjador de la “biofilosofía”.

Palabras clave: biofilosofía; biopolítica; Jakob; Carrillo; neurobiología.

Abstract

The recent publication of Ramón Carrillo's posthumous book, *Introduction to Cybernology and Biopolitics: The Spaces of Man* (2024), invites us to situate the work of this physician from Santiago del Estero within a genealogy of the arts of governance. Carrillo considered the term “biopolitics” to be his own neologism, first used in 1950, although he acknowledged that other thinkers may have used it earlier. Within this framework, this study attempts to trace the origins of Carrillo's problematization of the governance of life, highlighting its differences from the genealogies

¹Alejandro Ruidrejo es Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba. Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Salta, donde se desempeña como Profesor Titular Regular de la cátedra Historia de la filosofía contemporánea y Profesor Titular Regular de la cátedra Perspectivas Sociofilosóficas Contemporáneas. Es Director del Proyecto de investigación del Consejo de Investigación de la UNSa “Gubernamentalidad y subjetivación”. Obtuvo las “Beca de Investigación” y “Beca de Perfeccionamiento en Investigación” otorgadas por la Universidad Nacional de Salta. Mantiene una constante actividad en docencia de posgrado en temas de filosofía contemporánea y ciencias sociales, siendo también Co-Director de la Maestría en DDHH de la U.N.Sa., Director de la Maestría en Problemáticas Contemporáneas de la Comunicación de la UNJu y miembro del Comité Académico de los Doctorados en Humanidades de la U.N.Sa y de la UNCa. Fue Director de la carrera de Filosofía de la U.N.Sa. Se desempeñó como Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta y Presidente del Consejo de Investigación de la U.N.Sa. Es además miembro Investigador del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH) dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Universidad Nacional de Salta.

undertaken by Roberto Esposito (2004), Antonella Cutro (2004), and Thomas Lemke (2007), and seeking to define the specificity of his position along the lines drawn by Nikolas Rose (2007), who distinguishes between policies aimed at the health of populations and the biopolitics that emerges with molecular biology articulated with cybernetics. From a genealogical perspective on the origin of Carrillo's ideas, an attempt is made to recognize the long continuity that links his formative years with the strong influence of Christofredo Jakob, a leading figure in the Argentine-German School of neurobiology and the creator of "biophilosophy".

Keywords: biophilosophy; biopolitics; Jakob; Carrillo; neurobiology.

1. Introducción

Para una genealogía situada de las artes de gobierno, cobra especial relevancia la publicación del libro póstumo de Ramón Carrillo, *Introducción a la Cibernología y a la biopolítica. Los espacios del hombre* (2024), entre otras razones, debido a que su autor sostiene que el término biopolítica constituye un neologismo acuñado por él mismo y empleado por primera vez en 1950, si bien no descarta que otros pensadores lo hubieran utilizado antes. A partir de este punto de partida, el presente trabajo busca reconstruir el conjunto de derivas que dieron forma a esa problematización el gobierno de la vida, contrastándola con las genealogías de la biopolítica propuestas por Roberto Esposito (2004), Antonella Cutro (2004) y Thomas Lemke (2007). Se pretende así poner de relieve la singularidad de una posición que articula biopolítica y cibernología, otorgándole un lugar particular dentro del campo que problematiza la relación entre vida biológica y poder. Este campo, hacia mediados del siglo XX, atraviesa el tránsito de una biopolítica centrada en la salud poblacional hacia una biopolítica contemporánea en la que "la norma de la salud individual reemplazó la de la calidad de la población" (Rose, 2007, p. 62), y en la que el mejoramiento —que excede lo estrictamente sanitario— se concibe como optimización individual, posibilitada, entre otros factores, por los desarrollos de la biología molecular y la cibernética.

Una mirada genealógica sobre la procedencia (Foucault, 1971) de los planteos de Carrillo puede reconocer la larga continuidad que hilvana sus años de formación con la fuerte influencia de Christofredo Jakob, quien fue la figura señera de la llamada Escuela argentino-germana de neurobiología, además de haberse desempeñado como docente en las Facultades de Medicina y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y, según López Pasquali (1965), realizó estudios sobre conjuntos de circuitos que podrían haber anticipado el concepto de autorregulación en la cibernética. Con todo, los supuestos de la Escuela argentino-germana de neurobiología, que diferencian entre la vida reducida a información y la vida como vivencia de la conciencia, parecen alimentar el recelo de Carrillo hacia la cibernética que a mediados del siglo XX "empieza su marcha, sin duda asintótica, hacia la realización del cerebro artificial" (Carrillo, 1952b, p. 5). Por otra parte, el intento de explorar los espacios del hombre y sus saberes correspondientes condujo a Jakob, desde 1913 y al menos hasta 1948, a forjar esquemas que son claros antecedentes de los elaborados por Carrillo en su *Introducción a la cibernología y a la biopolítica*.

Ya en 1913, y luego en *Filosofía de la Naturaleza* (1920), Christofredo Jakob retomaba la cuestión de la unidad del conocimiento, abierta por el regreso a Kant que aparecía en Alemania como una respuesta al talante especulativo de las filosofías de la naturaleza del idealismo alemán, y agrupaba las ciencias empíricas en torno a un diagrama circular con cuatro cuadrantes. Esa representación permitía visibilizar el hecho de que, según Jakob, todas las ciencias tienen la base común de las necesidades biológicas y de la constitución orgánica del hombre, a la vez que en

la bioorganización humana, le otorgaba una mayor relevancia a la filosofía del Bíoç, que será recuperada más tarde en un tratado específico titulado *Biofilosofía*. Es esa primacía del Bíoç, se sostiene, la que Carrillo hereda y traslada, treinta años más tarde, al terreno del gobierno de las poblaciones.

2. Emergencias y procedencias de la biopolítica

Todas las historias conceptuales de la noción “biopolítica” han señalado que la emergencia de ese neologismo es muy anterior al momento en que aparece en la obra de Michel Foucault. Sin embargo, en el rastreo de esa procedencia, ninguna genealogía logra capturar entre sus redes la acepción que Carrillo le otorga al concepto. En gran medida, ello puede atribuirse al descuido de los archivos en los que se encontraban los trabajos del ministro de salud que articulaban la biopolítica con la cibernetología desde mediados del siglo XX.

Como es sabido, según Roberto Esposito (2004, p. 6), fue el sueco Johan Rudolph Kjellén el primero en emplear el término *Biopolitik* en su obra *Grundriss zu einem System der Politik*, a principios del siglo XX, quien junto a Jacob von Uexküll estaría concibiendo al Estado como un organismo viviente.

Por otra parte, Antonella Cutro, al realizar una breve historia de la misma noción, se detiene en Auguste Comte, y afirma que:

Si con bio-política se quiere entender de forma genérica el gobierno de la vida, se puede encontrar un ancestro de ese concepto en la terminología positivista. En el *Système de politique positive*, Auguste Comte empleó el término biocracia en el sentido del gobierno de los vivientes, como condición necesaria de la sociocracia. (Cutro, 2005, p. 59)

Posteriormente, Laura Bazzicalupo (2010, p. 53), al recuperar el rastreo realizado por Cutro, sostiene que Comte utiliza el término *biocratie* para caracterizar la etapa de autodisciplina natural de los animales, capaces de adherirse espontáneamente a la norma y a los fines de la vida, que operaba como momento preparatorio de la sociocracia específicamente humana. En relación con ese antecedente, señala que la expresión “biocracia” se encuentra en los escritos del higienista Édouard Toulouse y es utilizada para definir el objetivo de la higiene pública, en la que psiquiatría e higiene mental juegan un papel de clasificación y normalización de los comportamientos desviados. Por eso, la concibe como la expresión de un auténtico proyecto de reorganización social y política basado en saberes biológicos, que proporcionan normas y principios para comportamientos racionales y socialmente adecuados, a los que Foucault les habría destinado sus análisis críticos.

Por su parte, Mauro Bertani sostiene que, junto al análisis del poder disciplinario y a partir del estudio de la medicina en su “función social general” y del “poder médico” como elemento fundamental de la “sociedad de la normalización”, Foucault llegó a circunscribir una nueva dimensión de análisis, que según Bertani, “podríamos definir inicialmente, tomando prestada una expresión utilizada, después de Comte, por primera vez en 1920 por un psiquiatra francés, E. Toulouse, como el problema de la “biocracia” (2001, p. 20).

Michel Huteau (2002) y Alain Drouard (2007) establecen también una rápida referencia a la relación entre la biocracia de Toulouse y la biopolítica. Más recientemente, Luis Daniel Soto Nuñez, recuperando a Bazzicalupo, se posiciona en igual sentido marcando la particularidad de la tradición francesa:

No podemos dejar pasar por alto que en esta la biopolítica no surge de la nada,

como muchos autores manifiestan cuando inician sus historias del concepto: los planteamientos de Foucault tienen un origen en los pensadores franceses que le antecedieron. Nos atrevemos a decir que la conceptualización sobre la biocracia, de la que hacen uso tanto Comte como Toulouse, corresponde a una primera etapa de la reflexión biopolítica, que abre el camino para las investigaciones futuras y que autores como Foucault y Canguilhem no dejarán de lado, pues ambos pertenecen a esta tradición y la desarrollan. (Soto Nuñez, 2023, pp. 13-14)

Sin embargo, más allá de la marcada coincidencia de estas indicaciones generales, no se ha encontrado una mayor profundización en el análisis de los vínculos entre biocracia y biopolítica en Francia.

A esta primera constelación cabe sumar, todavía en el ámbito europeo de entreguerras, la contribución del propio Jakob von Uexküll quien, en *Staatsbiologie. Anatomie, Physiologie, Pathologie des Staates* (1920), extiende su biología subjetiva al cuerpo político y reclama la creación de una verdadera medicina de Estado. Hacia el final de la década de 1930, el inglés Morley Roberts, en *Bio-politics. An Essay in the Physiology, Pathology and Politics of the Social and Somatic Organism* (1938), redirige esa analogía biológico-política hacia un registro inmunitario, concibiendo a la biopolítica como la ciencia encargada de identificar los riesgos orgánicos que amenazan al cuerpo político y de establecer las medidas de protección adecuadas para su seguridad.

Si bien Thomas Lemke no les otorga a Uexküll y Roberts más que un lugar marginal en su *Biopolitik zur Einführung*, suma un nuevo hallazgo de relevancia para nuestro interés, tras encontrarse con la publicación del libro *Volk – Nation – Rasse Grundlagen der Biopolitik* de Jacques de Mahieu (2003), a quien describe como un “exmiembro de las Waffen-SS que huyó a Argentina tras la guerra y enseñó ciencias políticas en diversas universidades del país. El autor pretende introducir los “fundamentos de la biopolítica” y reconoce su “importante papel” en la actualidad” (Lemke, 2007, p.18). En Argentina, el año 2011 ve aparecer una historia conceptual de la biopolítica cuyo autor intenta diferenciarse del trabajo de Lemke² pero, aunque sin citarlo, vuelve sobre el descubrimiento del sociólogo alemán y le destina un lugar a de Mahieu en un breve *excursus* (Castro, 2011, p. 37). Sin embargo, lamentablemente tampoco es posible reconocer en esas tramas de la historia del concepto “biopolítica” la exploración de las derivas que, a partir de Mahieu, podrían conectar con el trabajo de Carrillo.

Mahieu había publicado *Fundamentos de Biopolítica* (1968), como un tratado que pretendía saldar las insuficiencias del tratamiento de la cuestión racial mediante una genopolítica destinada a explicitar las diferencias biopsíquicas existentes en el interior de una misma comunidad étnica. Su sola existencia confirma la persistencia de la palabra en el campo intelectual argentino con posterioridad a la propuesta pionera de Carrillo quien a través del secretario técnico del Departamento de Cibernología del Ministerio de Salud Pública de la Nación, Raúl Sciarretta (1951), había disputado a Mahieu la autoría del neologismo casi dos décadas antes en la Revista Dinámica Social.³ Sciarretta, dirige una carta al director de esa revista, afirmando que sin

²En una cita a pie de página Castro (2011, p. 33) señala que un esquema histórico-interpretativo de la biopolítica semejante al que está desarrollando es utilizado también por Thomas Lemke, pero que sus lecturas no son enteramente coincidentes.

³Daniel Sazbón (2015, pp. 172) caracteriza a Jacques de Mahieu, como una “figura de relativa importancia en movimientos como Action française y el rexismo belga, funcionario del gobierno colaboracionista de Vichy y participante de la ofensiva militar nazi en la Unión Soviética tendría una activa presencia en nuestro país en diferentes ámbitos, entre ellos la Universidad de Cuyo, donde unos años más adelante publicaría un trabajo donde colocaba a la “tercera posición” justicialista en la estela del catolicismo social: “La Tour du Pin, precursor de la Tercera Posición”. Además, afirma que la Revista Dinámica Social fue dirigida por Carlo Scorza, último secretario del Partido Nacional Fascista italiano, quien llegó a Argentina a fines de 1946, y que en esa publicación escribieron representantes nacionalistas tanto de Argentina

ningún objetivo polémico pretende dejar aclarado que, aunque en agosto de 1951 Mahieu había publicado un artículo titulado “La necesidad de una biopolítica”, en 1950 Carrillo había utilizado el término biopolítica para definirla como una técnica de la cibernología (Sciarretta, 1951). Mahieu respondería con otra carta aceptando que Carrillo lo había precedido en la forja del concepto, y el ministro de salud recuperará el reconocimiento que le brindaba ese intercambio epistolar en una publicación posterior en la Revista Hechos e Ideas⁴ (Carrillo, 1952b).

Ahora bien, si tal como precisa Esposito, la complejidad y radicalidad del enfoque de Michel Foucault no admite equiparación con los abordajes reseñados, caracterizados por una apelación directa y persistente a la esfera de la naturaleza como parámetro privilegiado de determinación política, resta entonces esclarecer los alcances de una figura como la de Carrillo, situada a mitad de camino entre esas genealogías organicistas de entreguerras y la posterior sofisticación conceptual del biopoder foucaultiano. La hipótesis que se sostiene a lo largo de este artículo es que la singularidad de la perspectiva carrilliana no reside únicamente en su cronología, que resulta temprana respecto de Foucault y tardía respecto de Kjellén y Uexküll, sino en la matriz biofilosófica de la que se nutre, ajena tanto al organicismo político europeo como al análisis genealógico de los dispositivos de poder modernos.

Lejos de las formas en que se ha relevado la emergencia de tratados sobre biopolítica en Europa, se encuentra una particular formulación local de la cuestión que hunde sus raíces en el kantismo retomado por Jakob y su prolongación en las investigaciones neurobiológicas en nuestro país. En este sentido, el subtítulo del libro de Carrillo: *Los espacios del hombre*, es la clave de interpretación de la deriva de la Biofilosofía de Jakob hacia la cibernología y la biopolítica del ministro de salud peronista.

3. Biofilosofía y Umwelt

La Biofilosofía de Jakob no es un capítulo aislado en el campo germánico de las ciencias de la vida, sino que se inscribe en una constelación de pensadores que, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, buscaron fundar filosóficamente el dominio del Bios frente al avance de las explicaciones mecanicistas.

Un análisis genealógico de los fundamentos de los planteamientos de Carrillo permite advertir la continuidad existente entre su etapa de formación y la marcada influencia ejercida por Christofredo Jakob, referente central de la denominada Escuela argentino-germana de neurobiología. Este médico alemán ocupó inicialmente cátedras de Anatomía Descriptiva, Neurología y Psiquiatría, además de dirigir las prácticas de histología y anatomía patológica del sistema nervioso en los hospitales neuropsiquiátricos que funcionaban como extensión de la Facultad de Medicina Universidad de Buenos Aires, y además se desempeñó como docente de la cátedra de Biología (Jakob, 1913) de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Esta asignatura fue creada para promover su tarea en las zonas de convergencia de ambas disciplinas, pero también revelaba las condiciones propicias que se encontraban ya presentes en el campo académico local, lo que se puso de manifiesto en los discursos que acompañaron su ascensión. En

como de otros países de Latinoamérica y Europa, que no tenían una mayor participación en la Revista Hechos e Ideas.

⁴Alejandro Cattaruzza, quien ha dedicado un detallado estudio de esta revista durante el gobierno peronista, reconociendo la heterogeneidad que contiene en su desarrollo como apuesta cultural, la caracteriza de la siguiente manera: “Hechos... nunca deja de reclamar para el peronismo el lugar de un movimiento «modernizador», que a través de medios estrictamente democráticos ha logrado integrar al sistema político a unas masas antes ajenas a él, mediante la participación que consiguió ordenar una economía desquiciada, impulsando la industrialización que le permitió salir de su etapa «pastoril», y orientándola en beneficio del consumo popular, de acuerdo con las tendencias que la revista cree reconocer en los países democráticos; que ha conseguido saldar el conflicto de clases —vieja pesadilla de la revista durante los años treinta— a través de la implantación de la «justicia social»; y que acabó prácticamente con el analfabetismo y con las enfermedades de la miseria” (1993, p. 288).

aquella ocasión, el médico Horacio G. Piñero, que era a la vez profesor de la Facultad de Medicina y docente de la cátedra de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras desde comienzos del siglo XX, hizo uso de la palabra para dar los fundamentos de la importancia del aprendizaje de la biología para la formación filosófica:

Los estudios superiores, que condicionan la ilustración y la cultura de los que pueden mañana enseñar y gobernar no deben ser fragmentarios o inconexos como en la especialización profesional, pues la misión de la Universidad y el concepto que la inspira es aún más elevada, porque a su función docente que afirma con los métodos y disciplinas científicas agrega disciplinas de estudios desinteresados de alta cultura e ilustración general, y en esta casa, donde se enseña a aprender y se aprende a enseñar, ofrece desde hoy la biología como base esencial de toda investigación científica al lado de la filosofía que metodiza el razonamiento, disciplina el espíritu, pondera y clasifica nuestro saber... El arte de gobierno y la ciencia que condiciona su criterio técnico u oportunista, necesita una ilustración fundamental en ciencias filosóficas. (Piñero, 1913, pp. 14-15)

El interés puesto en realzar los aportes de la biología en la formación filosófica de quienes podrían llegar a tener que gobernar, lejos de ser ocasional, se basaba en la experiencia personal de Piñero, quien en 1895 se había desempeñado como Secretario de la Asistencia Pública de Buenos Aires. Como funcionario público participó de las discusiones que tuvieron por objeto la definición de las políticas de gobierno de la salud y asistencia pública destinadas a la población pobre en las que se conjugaba el higienismo y el control de las epidemias (Piñero, 1895).

Pero en la figura de este médico se encarnaba también la estrecha articulación entre el plan de estudios de medicina de 1880 en la Universidad de Buenos Aires y el de la Facultad de Medicina de París, que se anudaba con los viajes de consagración académica a Francia, donde la fisiología experimental de Claude Bernard gravitaba fuertemente.⁵ La marcada impronta francesa también se ponía de manifiesto en el discurso de Piñero que enlazaba la fisiología de Bernard con la mesología⁶ de Comte a través del común interés de la autorregulación de la vida y el gobierno del medio en el que se desarrolla. La mesología comteana, entendida como ciencia de los medios, asumía que el conocimiento general de las leyes naturales era la base imprescindible de toda verdadera filosofía, y del estudio del hombre y de la sociedad. En este sentido, mantiene un vínculo más estrecho con la biopolítica foucaultiana que la propia biocracia. Este punto resulta decisivo para comprender su vínculo con el surgimiento de la racionalidad de gobierno moderna, ya que Comte es el primer pensador que logra ordenar con tal rigor las leyes de la física, las del mundo orgánico y las de los fenómenos humanos, de modo que el medio newtoniano, el medio propio de los seres vivos y, finalmente, el medio social, puedan describirse como órdenes positivos diferenciados, sin superponerse unos con otros. Comte insiste una y otra vez en que todo ser existe inserto en un medio que le corresponde, dentro de una armonía universal organizada en niveles crecientes de complejidad. De este modo, someter el conocimiento de lo humano al conocimiento del mundo natural implica admitir que la humanidad habita un medio cuyo estudio debe volverse progresivamente más complejo, avanzando del medio físico al medio vital

⁵El reconocimiento de Piñero a Claude Bernard se trasladó también a su discípulo Bernardo Houssay.

⁶Como bien señala Ferhat Taylan en su valiosa historia de la racionalidad de gobierno que se desarrolla en torno al medio de la vida humana y de los seres que la entornan: “La mesología fundada por Bertillon alrededor de 1870 parece, en efecto, paradigmática de esta «razón en acción», en la medida en que esta ciencia se propuso principalmente organizar prácticas como la aclimatación, la cría de animales, la medicina, la higiene pública y la sociología aplicada, con el fin de aprovechar la influencia de los medios para la regeneración de los seres vivos. En lo que respecta a las sociedades humanas, la mesología se presenta así como una ciencia aplicada de las modificaciones sociales, cuyo objetivo es crear en torno al ser humano un conjunto de condiciones modificadoras basadas en el conocimiento ambiental físico, químico, fisiológico, geográfico y antropológico” (Taylan, 2018, p.13).

y, por último, al medio social.

Sin embargo, Piñero no desconoce que el trabajo de Jakob se inscribe en otra tradición europea, propia de su país de origen, que ha hecho alarde de su kantismo y aunque este no haya tenido bases biológicas científicamente definidas, sus discípulos y entre ellos:

vos doctor Jakob, se han apresurado a fortalecer su doctrina retornando el camino conocido; pero con método objetivo que parte del hecho, lo describe y refiere a sus fuentes de energías e interpreta y explica por la ciencia práctica inmediata, entregando a la metafísica la explicación especulativa. (Piñero, 1913, p.18)

Claramente, Jakob no podía ser confundido con el positivismo, más allá de los puntos de contacto que su concepción de la neurofisiología pudiera tener con la fisiología y la mesología. La herencia kantiana procede de su maestro Adolf von Strümpell,⁷ quien era hijo de un filósofo vinculado a la filosofía de Kant y la pedagogía de Herbart. A ello se sumaba su formación en la universidad de Dorpat, en la que se había consolidado, desde comienzos del siglo XIX, una tradición de biología teórica reacia tanto al mecanicismo estricto como al vitalismo especulativo, y atenta a la irreductibilidad de la fisiología del organismo completo a sus componentes estructurales. Los esfuerzos de Strümpell por conectar la teoría del conocimiento kantiana con las raíces empíricas que pretendía brindarle la neurobiología, configuraron definitivamente el sentido de las investigaciones de Jakob y se trasladaron a labor en la fundación de la Escuela argentino-germana. Es por eso que, en 1913, al tomar la palabra dirá:

En la lucha tradicional que en filosofía separa desde las épocas más remotas al racionalismo y al empirismo y que por el criticismo de Kant ha encontrado solamente su solución formal, será recién la biología la que resolverá el problema del *a priori* individual, transformándolo en un *a posteriori* ancestral.

En el engranaje sistemático de las ciencias, es la biología la base natural que investiga los principios infraempíricos de todas las ramas, inclusive la filosofía y la esfera extraempírica de la metafísica filosófica, recibe contenido, métodos y dirección de ella. Séame permitido concretar estas relaciones entre biología, ciencias y filosofía en el presente esquema sintético de las zonas del conocimiento y su solución progresiva por las ciencias. (Jakob, 1913, pp. 26-27)

⁷Fue el propio von Strümpell quien recomendó a Jakob cuando en 1899 la Universidad de Buenos Aires buscó en Alemania un jefe de laboratorio para la naciente Cátedra de Neuropsiquiatría. Jakob fue atraído por el enorme volumen de material clínico y anatomopatológico disponible en el país, donde permaneció hasta 1911 y, luego de un breve período en su tierra natal, regresó en 1913 para quedarse hasta su muerte.

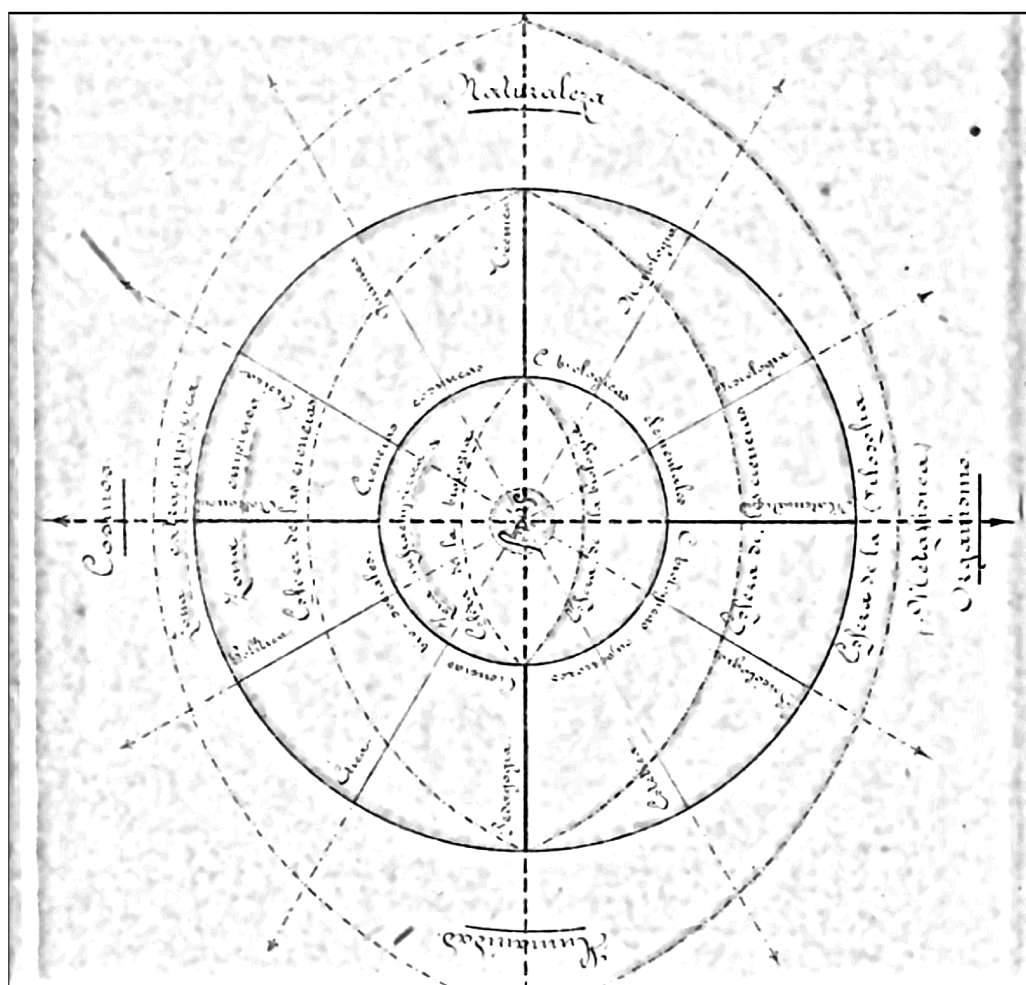


Imagen 1. Esquema sintético de las zonas del conocimiento (Jakob, 1913, p.27)

El afán de explorar los espacios del hombre y sus saberes correspondientes condujo a Jakob a forjar una serie de esquemas que sucedieron al realizado en 1913 y que son claros antecedentes de los elaborados por Carrillo. Como se ha señalado, en 1920 Jakob publica sus conferencias sobre *Filosofía de la naturaleza* y presenta el gráfico que condensa la productividad espiritual de la especie *homo sapiens* en torno a un círculo donde se ubican las ciencias inorgánicas, biológicas, psicológicas y sociológicas, que ocupan cuatro cuadrantes en los que “El contenido de cada sector que se desarrolla en continua ramificación extensiva, forma en el orden presentado el fundamento material para su siguiente” (Carrillo, 1920, p. 4). A la vez, siguiendo el mismo principio de desarrollo espiralado de los saberes, en lo que denomina zona extraempírica se encuentran la filosofía del *Kosmos*, del *Bios*, de la *Psiquis* y del *Nomos*, tal como puede verse a continuación:

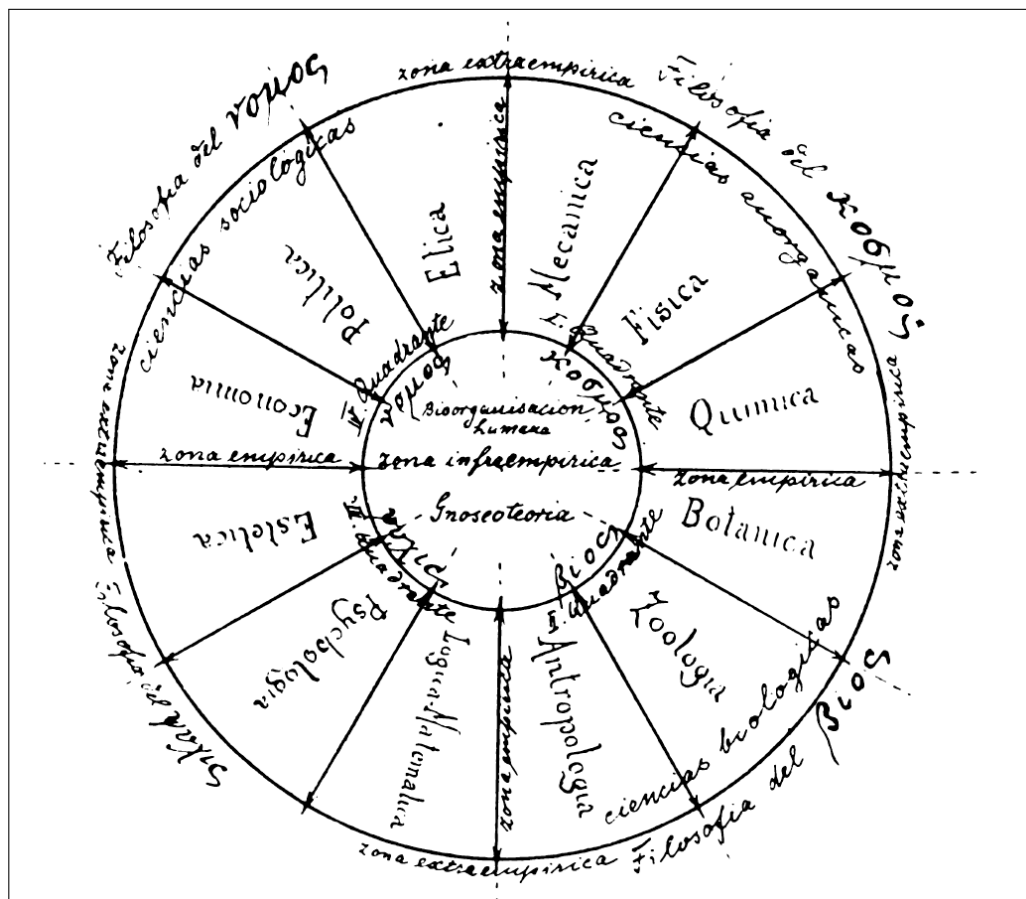


Imagen 2. Esquema sintético de las zonas del conocimiento: (Jakob, 1920, p. 4)

El recurso a la representación circular de los espacios y saberes que componen el antropocosmos se reitera en la obra de Jakob con insistencia, y en 1948, cuando publica su conferencia: *La definición científica de la vida*, presenta una nueva formulación de sus gráficos circulares. A diferencia de las otras ocasiones, esta vez, su forma simplificada, incorpora la numeración romana que asigna a los distintos cuadrantes para reflejar la forma sucesiva en la que debe interpretarse para comprender la dinámica que avanza, hacia mayores niveles de complejidad e importancia, desde el cuadrante I que representa el espacio del Kosmos físicoquímico hasta el IV que reúne los fenómenos sociales, económicos, éticos y políticos.

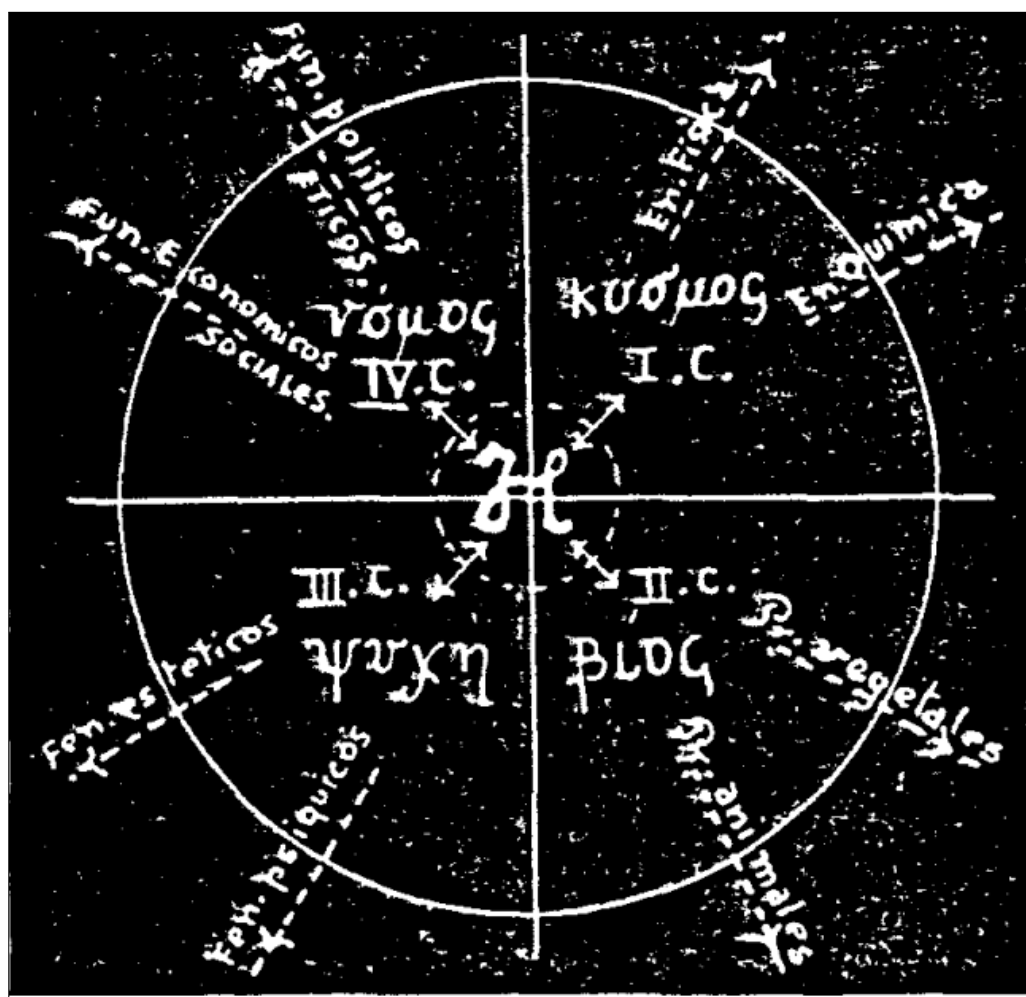


Imagen 3. Esquema de las zonas del conocimiento: (Jakob, 1948, p. 11)

Como puede notarse en las representaciones gráficas de Jakob, se mantiene en su obra el interés por encontrar en la biología los elementos que permitan establecer un orden social equilibrado. Esto lo conduce, no sólo a concebir una filosofía del Bios, sino a escribir todo un tratado sobre *Biofilosofía* donde afirma que “En la historia de la filosofía “cosmos” y “bios” representaban efectivamente, ya para los sistemas más antiguos, los dos problemas básicos y, recién, por encima de aquellos afloran los dominios de los dos complejos filosóficos “psiqué” y “nomos” como manifestaciones vitales superiores del individuo y de la sociedad humana” (Jakob, 1946, p.13).

Las derivas kantianas por la biología germánica en la que se ubica Christofredo Jakob forman una constelación en la que ocupa un lugar central el barón Jakob Johann von Uexküll, cuya noción de *Umwelt* (mundo circundante) constituye, junto con la biofilosofía jakobiana, uno de los antecedentes decisivos del proyecto carrilliano de una ciencia integral del gobierno.

Uexküll también se había formado en biología en Dorpat y la gran pasión teórica por Kant desarrollada en ese contexto, está a la base de su obra *Umwelt und Innenwelt der Tiere*, publicada en 1909, donde describe el comportamiento y el funcionamiento corporal de diversas especies de invertebrados e introduce el concepto que lo llevará a la fama. Con la noción de *Umwelt*, Uexküll logra ofrecer una imagen de la naturaleza totalmente diferente a la darwinista y sienta las bases teóricas para el desarrollo de una biología subjetiva de inspiración kantiana. El diálogo con Kant será permanente, en tanto que Uexküll lo cita y lo emplea profusamente, valiéndose no sólo de sus conceptos e ideas sino también de su espíritu crítico. En este punto se destacan las recuperaciones

que opera sobre la *Crítica de la razón pura* cuya estética trascendental amplía, incluyendo a las especies no humanas, y la *Crítica de la facultad de juzgar*, especialmente en su segunda parte, que le permite a Uexküll no sucumbir ante las tentaciones del vitalismo metafísico.

La mirada de este biólogo estonio se orientaba hacia la vida animal tal como se ofrece a la observación inmediata; el examen de las conductas animales lo obligaba a indagar no sólo las acciones y comportamientos, sino también a determinar qué percibe cada especie, qué estímulos integran su mundo y cuáles quedan excluidos de él, y cómo se configuraba ese universo de signos en el que la vida se organiza en relación con su entorno. De este modo llegaba a establecer que “todo lo que un sujeto percibe se torna su mundo perceptual y todo su obrar se vuelve su mundo efectual. Mundo perceptual y mundo efectual conforman juntos una unidad cerrada: el mundo circundante” (Uexküll, 2016, p. 35). La noción de *Umwelt*, que traduce en cierta medida la biologización de las respuestas kantianas a los problemas del conocimiento y de la acción humana, condensa los modos particulares en que cada expresión de la vida animal conoce y actúa dentro de un mundo específicamente configurado para ella, al tiempo que cuestiona los postulados del evolucionismo darwinista y, en particular, la reducción de la vida a la mera lucha por la supervivencia del más apto. La vida, en cambio, genera sus propios mundos, hechos de elementos significativos, en los que los devenires animales sustituyen a la contienda evolutiva. En *Cartas biológicas a una dama* (2014), particularmente, la noción de *Umwelt* aparece a mitad del libro contraponiéndose a las tesis darwinistas de lucha y adaptación:

El organismo general de cada ser vivo siempre se ajusta de la manera más precisa a los portadores de características de su mundo circundante... El ajustamiento (*Einpassung*) del animal a su mundo circundante es el fundamento de su existencia y solo es determinante para el tipo de construcción de sus órganos sensoriales como lo son sus efectores. No hay animales que se *adapten* [*anpassen*] más o menos en forma perfecta a su mundo circundante. Todos se *ajustan* [*einpassen*] perfectamente a su mundo circundante. (Uexküll, 2014, p. 89)

Esta biología subjetiva no permanece confinada al plano animal; Uexküll la extiende, en su décima carta, al Estado, al cuerpo político mismo que concibe como regido por leyes técnicas y biológicas que no pueden cambiarse por la voluntad humana, sino que se desprenden de la anatomía y fisiología que le son propias. Gobernar a través del Estado no era un asunto que podría ser asignado al pueblo y al juego de la libertad política democrática, esto es una enseñanza que el biólogo obtiene de sus observaciones de las conductas que sostienen la vida animal:

Los animales, que solamente poseen un mundo circundante, no son capaces de producir dos estructuras tan opuestas como el Estado y el pueblo. Solo el humano puede tanto encerrarse en la celdilla del Estado —que configura su mundo circundante durante su actividad profesional— como formar un mundo circundante para su vida familiar por fuera de su profesión... Pero, ya que ambos mundos circundantes descansan en principios opuestos, el humano debe mantenerlos rigurosamente separados y darle al Estado lo que es del Estado, y al pueblo lo que es del pueblo. (Uexküll, 2014, pp. 135-136)

Estas páginas de las *Cartas biológicas a una dama*, que son contemporáneas, no por azar, de la *Filosofía de la naturaleza de Jakob* (1920) y del propio *Staatsbiologie* del barón báltico que lo inscribe en la historia de la biopolítica, condensan el núcleo de las cuestiones que Carrillo retomará tres décadas más tarde bajo otro nombre. Cuando Jakob agrupa las ciencias empíricas en cuatro cuadrantes concéntricos que van del Kosmos al Nomos, y cuando afirma que todas las ciencias reposan en la base común de las necesidades biológicas y de la constitución orgánica del

hombre, está trazando, en clave estrictamente epistemológica, el mismo programa que Uexküll formula en clave política: la vida como fundamento último de todo orden social. Carrillo hereda de Jakob, su maestro, esa convicción biofilosófica según la cual el conocimiento del Bios antecede y condiciona el conocimiento de la Psiquis y del Nomos; y hereda de Uexküll, aunque, como se verá, a través de una lectura mediada y en parte errónea, la noción de *Umwelt*, que rebautizará mundo circundante o mediocircundante para caracterizar el macrocosmos social sobre el que han de intervenir la medicina sanitaria y la medicina social. La biopolítica carrilliana nace, así, en la intersección de estas dos herencias: la arquitectura biofilosófica de los cuatro cuadrantes que Jakob dicta en las aulas de Buenos Aires y la biologización del Estado que Uexküll ensaya en sus escritos berlineses; sin embargo, irá más allá de ambas, no solo al atravesarlas por la lectura del neovitalismo que Carrillo asimila de manera directa en su formación médica, sino también al transformarlas a partir de su concreta experiencia de gobierno de la vida biológica de un pueblo.

4. Medicina social y Cibernología

Al momento de dar cuenta de la organización y sistematización del plan de Salud Pública que venía desarrollando, desde su ministerio, Carrillo expone el simple principio ordenador que articula las distintas maneras de intervenir sobre las enfermedades (Carrillo, 1951), la guerra contra las enfermedades se despliega según los distintos espacios en los que se desarrolla la vida humana y los medios que deben regularse para reponer el equilibrio y el vigor de las fuerzas vitales. El medio biológico, el medio físico y el medio social son objeto de intervención de distintas ramas de la medicina, en tanto que la medicina asistencial aborda la enfermedad a nivel del individuo y del medio interno, la medicina sanitaria opera sobre grupos y patologías que se vinculan al medio físico y bacteriológico, y la medicina social interviene sobre todo el cuerpo social en sus dimensiones económica, política y cultural. El acento puesto en la espacialidad para diferenciar los distintos grados de complejidad en la gestión de salud, le permitirá afirmar que:

La medicina asistencial toma a su cargo ese microcosmos que es el individuo; la sanitaria, el mesocosmos, que es el medio ambiente fisicoquímico y biológico; la social, el macrocosmos, que es toda la órbita humana o mediocircundante o comundo, si de alguna manera hemos de traducir a Driesch en su concepto de *Umwelt*. (Carrillo, 1951, pp. 49-50)

Luego de que Carrillo hubiera analizado los fundamentos del neovitalismo, en su trabajo de juventud sobre el punto de vista de Keyserling sobre la vida (Carrillo, 1929), resultan llamativas dos cosas: por un lado, el hecho de que le atribuya, equivocadamente, la noción *Umwelt* (mundo circundante) a Driesch, y por otro, que utilice esa noción, forjada por Uexküll, para caracterizar el mediocircundante humano. Lo cierto es que tanto Driesch como Uexküll pertenecen al campo germánico de investigaciones biológicas que desde fines del siglo XIX sostuvieron una fuerte crítica a las explicaciones mecanicistas de la mano de un neovitalismo que Carrillo conoció muy bien, seguramente, a través de su maestro Christofredo Jakob. Una de las investigaciones experimentales más importante de Driesch sobre embriología consistió en la separación artificial de dos blastómeros de erizos de mar, luego de lo cual, en vez de obtener dos medio embriones se encontró con la conformación de dos embriones completos de menor tamaño. Estos inesperados resultados, que lo convirtieron en el representante emblemático del neovitalismo, lo condujeron a afirmar la existencia de un principio vital al que llamó *entelequia*, mediante el cual la vida imprimía la forma apropiada a los organismos más allá de los mecanismos físico-químicos. El escenario de esos experimentos fue la Estación Zoológica de Nápoles, visitada por Uexküll, y donde tuvo inicio la larga amistad intelectual entre ambos investigadores.

En 1929, un año después de que Driesch visitara Argentina, el joven estudiante de medicina

Carrillo se sumaba a las críticas frente al mecanicismo y al darwinismo afirmando:

La actual concepción biológica del mundo parte de otro principio: arranca de la teoría física de un caos general de puntos materiales en el espacio, en el cual sólo rigen fuerzas fisicoquímicas. Este caos forma el informe mundo exterior donde se desarrollan y crecen los organismos. Cada organismo, conforme a su estructura, sólo entra en relación con una parte muy pequeña del mundo exterior. Cada ser vivo, mediante estas relaciones, se crea un mundo circundante, propio para él, en el que se desenvuelve su vida. La Naturaleza no escoge los organismos adaptados a ella, como piensa Spencer al hablar de selección del más adaptado, sino que cada organismo escoge la Naturaleza a él adaptada. Sólo excepcionalmente entran los organismos en directa oposición unos con otros. Cada ser vivo tendría tendencia a organizar su parte de mundo exterior transformándolo en su mundo circundante (*Umwelt*). (Carrillo, 1974, p. 307)

A diferencia de Uexküll, para Carrillo el *Umwelt* que entorna la forma de vida humana no es el espacio donde se alojan las tensiones entre el pueblo y el Estado, sino que constituye solo la esfera más compleja de los distintos espacios que componen el mundo del hombre. Por eso, no es a través de Uexküll ni de Driesch que es posible seguir el hilo conductor que lleva de la biología a la creación de mundos culturales, sino que será preciso recuperar la ascendencia nietzscheana en el concepto de vida de Keyserling, dado que para el vitalismo sostenido por este pensador estonio las culturas humanas eran la exteriorización de la potencia creadora del principio vital formulado por Driesch.

Para poder comprender el modo en que el *mundo circundante* de los animales se articula con los *espacios del hombre*⁸ será necesario no sólo recobrar los aportes del campo biológico europeo y de las filosofías de la vida de Nietzsche y de Bergson, sino que también se impone el evidenciar la procedencia de la representación gráfica de los saberes y los campos específicos de acción que configuran el mundo humano. En este sentido, la reciente publicación del libro de *Introducción a la cibernetología y a la biopolítica. Los espacios del hombre* (Carrillo, 2024), escrito en los comienzos de la década del cincuenta del siglo XX, se adentra en la cuestión de la conformación de los espacios propios de la vida humana, que son entendidos como el resultado filogenético de la evolución intelectual del hombre, y distingue entre el protoespacio (sensorial y psicológico), el archiespacio (físico), el paleoespacio (matemático) y el neoespacio (espacio en el que se mueve el hombre, en que vive, trabaja, lucha, crea leyes morales, organiza gobiernos y crea el orden, la cultura y la civilización) (Carrillo, 2024, pp. 48-49). La particularidad de este último espacio, que es la adquisición más tardía del proceso evolutivo de la humanidad, consiste en su heterogeneidad, está compuesto por cosas, pero también por ideas, valores e historicidad. El antropocosmos, como espacio donde acontecen los fenómenos humanos, se compone de diferentes espacios a los que les corresponden saberes específicos que parten de la biología y culminan en la cibernetología, pasando sucesivamente por la psicología, la sociología, la economía, la política y el derecho. Carrillo (2024, p. 61) grafica en círculos concéntricos esa topología de los saberes que está atada a los espacios del hombre, del siguiente modo:

⁸Los espacios en los que se despliega la vida humana conforman el antropocosmos que es objeto de las ciencias antropocósmicas, a saber: la psicología, la sociología, la economía, la política, el derecho y la cibernetología, que tomará de todas ellas los elementos necesarios para conformarse como ciencia del gobierno.



Imagen 4. Los espacios del hombre (Carrillo, 2024, p. 61)

La escala concéntrica nace en la biología y a pesar de que la cibernología pareciera ubicarse en el punto más distante del centro, lo cierto es que mantiene con este un vínculo muy estrecho, porque ese ámbito vital “es el ámbito creador de las necesidades y conflictos humanos” (Carrillo, 2024, p. 61). Esta persistencia de lo biológico conduce al juego de apropiaciones y derivas que arriban a la noción de cibernología con la que se forjaba la propuesta de un nuevo arte de gobernar, que era en parte también una ciencia futura vagamente vislumbrada por los utopistas del pasado.⁹

La cibernología es la ciencia integral del gobierno, que a pesar de compartir la raíz griega del término *kybernan* con la “cibernética” impulsada por Norbert Wiener, se diferenciaba de ella en tanto que la cibernética entendida como la teoría de las máquinas de contar y calcular, era más bien una rama de la administración y la estadística (Carrillo, 2024, p. 43), mientras que la cibernología no propiciaba una mecanización del Estado, sino su humanización mediante recursos científicos. En el esquema de Carrillo, el gobierno es un proceso de “conducción de hombres por hombres”. La cibernología se divide en varias ramas, incluyendo la ciencia de la organización (planificación, estructuración, ejecución) y la ciencia del pueblo (sanidad, educación, urbanismo). La necesidad de establecer su carácter específico ya había sido expresada

⁹Carrillo considera que su presente aporta la enorme novedad de haber logrado, a través de Perón, introducir la organización científica del gobierno cuya expresión habría sido el primer plan quinquenal argentino, y afirma: “Siendo la organización del gobierno una disciplina científica, conviene darle un nombre: yo llamo a esta ciencia “cibernología” (Carrillo, 2024, p. 91).

en artículos anteriores, bajo los siguientes términos:

Antes de exponer aquí el método y los fines de la Cibernología, es decir, del moderno arte de gobernar, tenemos que poner en claro la diferencia que existe entre Cibernética y Cibernología, ciencias que estriban en la palabra griega *kibernan*, o sea manejar un timón, gobernar o dirigir, pero cuyas finalidades son completamente diferentes. Iniciada por el cardiólogo Norbert Wiener, la Cibernética ensaya establecer una teoría general de las máquinas de control automático y susceptibles de registrar los datos de un problema determinado resolviéndolos en un tiempo mucho más corto de lo que podría hacerlo el cerebro humano. Con tales máquinas la Cibernética empieza su marcha, sin duda asintótica, hacia la realización del cerebro artificial. Su punto de arranque tanto como sus objetivos son, pues, completamente distintos de los de la Cibernología. La Cibernética parte de la mecánica y tiende hacia una mecanización cada vez más completa del trabajo del hombre, incluso del trabajo del intelecto, con el objeto de economizar esfuerzo y tiempo. En cambio, la Cibernología se fundamenta en la ciencia del hombre, tiende a racionalizar las normas de convivencia humana con el objeto de aumentar su felicidad. (Carrillo, 1952, p. 5)

La cibernología como arte de gobernar, de crear una comunidad organizada, requería de la biopolítica¹⁰ entendida como técnica destinada a evitar el desorden que podía generarse en las crisis económicas, las guerras, las enfermedades endémicas y el diverso conjunto de factores que merman las potencias vitales. Esa biopolítica asumía el capital biológico de las poblaciones y lo gestionaba en favor de la afirmación de lo humano. El orden al que apuntaba requería del Estado, pero el temor a caer en una forma de dominación política basada en la penetración excesiva por parte de este en la vida, conduce al padre de la cibernología a afirmar lo siguiente:

Cuando el Estado sea tan fuerte que en su ceguera, comience a devorar, como Saturno, a sus propios hijos, entonces, ¿cómo se restablecerá otra vez el equilibrio?

Lo restablecerá, contestamos, el hombre desde fuera del sistema, actuando antientrópicamente, pero ya no como hombre masa, sino como ser esencial, culto, libre, individualista, escapando de la caverna y del juego de sombras, de que habla Platón.

A la nicología le interesa centralmente esta lucha del hombre por el poder y del hombre contra el poder. Esta última es una empresa descomunal, de dioses, que solo el hombre puede realizar para escapar de su robot, del Estado, que lo ha aprisionado y la ha hecho su esclavo. (Carrillo, 2024, p. 88)

A la luz de esta afirmación, la cibernología encarna una tensión constitutiva entre emancipación y control. Por un lado, propone una planificación racional al servicio del bienestar colectivo, que en el contexto del peronismo implicaba una extensión concreta de derechos sociales.¹¹ Por otro lado, la racionalidad que sustenta esta planificación se presenta como objetiva y científica, lo que

¹⁰«La Biopolítica, para mantener el ordenamiento de la vida social y encausar al hombre hacia las leyes naturales, identifica y estudia previamente las fuerzas desintegrantes y las fuerzas que pueden oponérsele como factores que, siendo externos al sistema, pueden introducirse en él y asegurar el orden, el bienestar, la felicidad, la alegría y la salud de las colectividades humana.» (Carrillo, 2024, p. 68).

¹¹En su Introducción a la cibernología y a la biopolítica lo expone con estas palabras: «Allí donde hay una necesidad existe un derecho. Allí donde existe un niño, un anciano, un desvalido o un enfermo, la cibernología descubre un derecho: el derecho del niño, el derecho del anciano, el derecho del enfermo a la protección del Estado. Especialmente los llamados derechos sociales que son tan fuertes y legítimos como el derecho individual de propiedad o de comerciar libremente» (Carrillo, 2024, p. 68).

puede derivar en formas de despolitización y tecnocracia, que conllevan el riesgo de conducir hacia el nuevo Leviatán con forma de robot. En ese punto, la cibernética extendida al gobierno de toda la vida releva al Estado totalitario e impide el gobierno cibernológico de lo humano.

5. Conclusión

El hecho de que la concepción de biopolítica utilizada por Carrillo haya permanecido hasta el presente por fuera de las historias conceptuales de la noción que han intentado trazar la procedencia del término, despertó la inquietud de ensayar una reconstrucción posible del campo de problematización que propició su emergencia. Esto implicó asumir que, como primer ministro de Salud Pública de la Argentina, Ramón Carrillo no se limitó a ejecutar políticas sanitarias de gran envergadura, sino que procuró otorgar a su obra un andamiaje conceptual sólido. A partir de esa convicción, se ha recorrido el itinerario que permite repensar tanto su producción teórica como su acción de gobierno a la luz de la recuperación actual de la noción de biopolítica, tal como él mismo la forjó hacia 1950, con el fin de dar cuenta del sentido que confirió a su gobierno de la salud pública. Esto supuso relativizar, en parte, las propias declaraciones de Carrillo, quien solía presentarse como un mero ejecutor de las ideas y concepciones de Juan Domingo Perón aplicadas al terreno específico de su gestión. Sin embargo, la lectura de su vasta producción revela que, lejos de reducirse a un pragmatismo dedicado al cumplimiento puntual de directivas ajenas, Carrillo desplegó un esfuerzo considerable por dar fundamento a sus propuestas de reforma radical de la salud pública nacional mediante la integración de un amplio abanico de saberes, que iba de las ciencias naturales a la medicina social y la filosofía política. Sus documentos y escritos ministeriales permiten reconocer cómo articuló una ciencia del gobierno orientada a preservar el “capital biológico” y a dignificar lo humano (Ruidrejo, 2024), no puede desconocerse que la singularidad de su recorrido como político y académico le permitió sellar su tarea con un rasgo propio, en la que se expresaron también las condiciones de posibilidad de un campo académico y político en el que gravitó la racionalidad de gobierno de las poblaciones a través de la gestión de su medio. De esa confluencia surgieron neologismos como el de *biopolítica*, que en el pensamiento de Carrillo cobra un alcance diferente al que tendría dentro del pensamiento europeo.

Puede afirmarse, entonces, que si bien la biopolítica y la cibernología fueron nociones que, hacia el final de su vida, le permitieron a Carrillo organizar sus ideas y acciones en torno a una concepción de la salud pública que se completaba dentro de un nuevo arte de gobernar fundado científicamente, el origen de esos neologismos debe rastrearse en su recepción del neovitalismo de Hans Driesch y Jakob von Uexküll, en las filosofías de la vida de Nietzsche y Bergson tal como las retomó Keyserling, y en el desarrollo de la neurobiología argentino-germana, pero sin lugar a dudas fue Christofredo Jakob, quien le otorgó el nombre de biofilosofía al eje vertebral de su trabajo, el que le brindó a Carrillo las bases de sus formas de concebir el entrelazamiento entre vida biológica y buen gobierno, mientras cursaba aún sus estudios de medicina en la Universidad de Buenos Aires.

Las disputas entre neovitalismo y mecanicismo desbordaban el campo estricto de las ciencias de la vida. El modo en que Carrillo las asumió hizo que esa concepción vitalista penetrara en la gestión de la salud pública y nutriera su crítica a las pretensiones de la economía de monopolizar el debate sobre el buen gobierno de las sociedades modernas; pero también se combinó con un rechazo del proyecto cibernético, sustentado en la desconfianza hacia la posibilidad de que el desarrollo tecnológico reprodujera las complejidades que el cerebro humano había alcanzado a lo largo de su filogenia. Descartada así la utopía de un gobierno cibernético de las sociedades, la cibernología sostiene que el sentido último de las distintas ciencias no es otro que procurar las

condiciones del bienestar y la felicidad humana, aun cuando esta nueva ciencia del gobierno se hallara todavía en los primeros pasos de su desarrollo.

En ese camino abierto por la relación entre biopolítica y cibernología, la intervención estatal no queda libre del riesgo de un crecimiento desmedido del poder del Estado, capaz de avasallar las libertades y derechos que dignifican la vida humana. Por eso la cibernología se propone gobernar a través del Estado, pero siempre en favor de la vida, y reserva un lugar a las fuerzas de resistencia frente a toda opresión, en tanto expresión de la vida misma que busca las formas necesarias para organizarse y resistir a la entropía.

Referencias bibliográficas

- Bazzicalupo, Laura. (2010). Biopolitica. Una mapa concettuale. Carocci.
- Bertani, Mauro. (2001). Sur la généalogie du bio-pouvoir. In Jean-Claude Zancarini (éd.), *Lectures de Michel Foucault*. Volume 1. ENS Éditions. <https://doi.org/10.4000/books.enseditions.1780>
- Carrillo, Ramón. (1929). Un punto de vista, el de Keyserling ante la vida. *Revista del Centro Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*, (234), pp. 316-329.
- Carrillo, Ramón. (1951). *Teoría del hospital*. Ministerio de Salud Pública de la Nación. Buenos Aires.
- Carrillo, Ramón. (1952a). Sobre la Cibernología o el arte del gobierno. *Revista Dinámica Social*, (19), pp. 5-7
- Carrillo, Ramón. (1952b). Introducción a la Cibernología y a la biopolítica (los espacios del hombre). *Hechos e Ideas*, (98-99), pp. 279-295.
- Carrillo, Ramón. (1974). *Contribuciones al conocimiento sanitario (Obras completas IV)*. Eudeba.
- Carrillo, Ramón. (2024). *Introducción a la cibernología y a la biopolítica. Los espacios del hombre. Las cuarenta*.
- Castro, Edgardo. (2011). *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. UNIPE Editorial universitaria.
- Cattaruzza, Alejandro. (1993). Una empresa cultural del primer peronismo: la revista *Hechos e Ideas* (1947-1955). *Revista Complutense de Historia de América*, (19), pp. 269-292 .
- Cutro, Antonella (2004) *Michel Foucault: Tecnica e vita (Bio-Politica e filosofía del bios)*. Bibliopolis. Napoli.
- Cutro, Antonella. (2005). *Biopolitica. Storia e attualità di un concetto*. Ombre Corte.
- Drouard, Alain. (2007). “Biocratie, eugénisme et sexologie dans l’œuvre d’Édouard Toulouse”. *Sexologies*. 16. 203-211. [10.1016/j.sexol.2007.04.002](https://doi.org/10.1016/j.sexol.2007.04.002)
- Esposito, Roberto. (2004). *Bios. Biopolitica e filosofía*. Einaudi.
- Foucault, Michel (1971) “Nietzsche, la généalogie, l’histoire” *Hommage à Jean Hyppolite*, pp. 145-172. Paris. PUF.
- Huteau, Michel (2002) *Psychologie, psychiatrie et société sous la troisième république. La biocratie d’Édouard Toulouse (1865-1947)*. L’Harmattan. Paris.
- Jakob, Christofredo. (1913). La biología en el sistema de las ciencias filosóficas y naturales. En *Inauguración del curso de biología*, pp. 19-31. Cátedra adjudicada a la Facultad de Filosofía y Letras a cargo del profesor C. Jakob. Imprenta Coni Hermanos.
- Jakob, Christofredo. (1920). *Filosofía de la naturaleza*. Talleres gráficos G. Kraft.
- Jakob, Christofredo. (1946). *Documenta Biofilosófica*. Tomo V. Biología y Filosofía. Aspectos de sus divergencias y concomitancias. López & Etchegoyen.

- Jakob, Christofredo. (1948). La definición científica de la vida. *Revista del Museo Social Argentino*, (313-314), 193-203. http://electroneubio.secyt.gov.ar/Christfried_Jakob_vida_definicion_cientifica.htm
- Lemke, Thomas. (2007). *Biopolitik zur Einführung*. Junius Verlag..
- López Pasquali, Luis (1965). Christfried Jakob. Su obra neurológica, su pensamiento psicológico y filosófico. López Libreros Editores S.R.L.
- Mahieu, Jaime de. (1968). *Fundamentos de biopolítica*. Centro Editor Argentino.
- Mahieu, Jacques de. (2003). *Volk – Nation – Rasse: Grundlagen der Biopolitik*, DS-Verlag, Riesa.
- Piñero, Horacio. (1895). Higiene y profilaxis urbanas. *La Semana Médica*, 2, 197-199.
- Piñero, Horacio. (1913). Discurso inaugural. En *Inauguración del curso de biología*. Cátedra adjudicada a la Facultad de Filosofía y Letras a cargo del profesor C. Jakob. pp. 3-18. Imprenta Coni Hermanos.
- Roberts, Morley (1938). *Bio-politics: An Essay in the Physiology, Pathology and Politics of the Social and Somatic Organism*. Dent, Londres.
- Rose, Nikolas. (2007). *Politics of life itself: biomedicine, power, and subjectivity in the twenty-first century*. Princeton University Press.
- Ruidrejo, Alejandro. (2024). Gubernamentalidad y capital humano. *Nuevo Itinerario*, 20(2). <https://doi.org/10.30972/nvt.2027912>
- Sazbón, Daniel. (2015). Sexto Continente: una apuesta por una tercera posición latinoamericanista en la cultura peronista. En *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*, pp. 149-191. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/30547/1/Prislei%2c%20L.%20%28dir%29%20-%20Polemicas%20intelectuales.pdf>
- Sciarretta, Raúl. (1951). Carta al director. *Dinámica Social*, *Revista del Centro de Estudios Económico -Sociales*, (13-14), pp. 17-18.
- Soto Nuñez, Luis. (2023). Prólogo. En *La actualidad de la Biopolítica. Reflexiones desde Michel Foucault*. Tocapu Editores.
- Taylan, Ferhat. (2018). *Mésopolitique: connaître, théoriser et gouverner les milieux de vie (1750-1900)*. Editions de la Sorbonne.
- Uexküll, Jakob. (1920). *Staatsbiologie. Anatomie, Physiologie, Pathologie des Staates*. Paetel.
- Uexküll, Jakob. (2014). *Cartas biológicas a una dama*. Editorial Cactus.
- Uexküll, Jakob. (2016). *Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres*. Editorial Cactus.